



TODAS ALREDEDOR DE LA TIERRA

Elena Carrillo Palacios¹, Jon de la Rica Extremiana², Céline Tastet³, Emmanuel Stern⁴

Colectivo Zompopo - Red MesoAmeri-Kaab, ¹elena64@hotmail.com; ²fonfika@hotmail.com

³ Université Paris 1 Panthéon Sorbonne – Muséum National d'Histoire Naturelle - CooPatrimoine, celine.tastet@fulbrightmail.org

⁴ Anatomies d'Architecture, emmanuel.stern@hotmail.fr

Palabras clave: prácticas constructivas, mujeres, autoconstrucción, culturas constructivas locales, perspectiva de género

Resumen

En todo el mundo y desde siempre, las mujeres han participado en la elaboración de su hábitat. En función del lugar, de la época y de la cultura, sus prácticas constructivas se rigen por una división sexual tomando diferentes formas. El proyecto de investigación colaborativa “Toutes autour de la Terre” busca documentar, visibilizar y resignificar los roles de las mujeres en la auto-construcción de su hábitat desde un enfoque de las culturas constructivas locales. En su primera fase, el proyecto se basa en una selección de 12 estudios de caso tipológicos realizados por referentes sobre investigaciones en Argentina, Bolivia, Dinamarca, India, México, Nicaragua, Rumanía, Serbia, Tanzania y Togo, aportando diversos ejemplos que muestran, a escala mundial, la amplia participación de las mujeres en la construcción. El artículo propone una lectura cruzada de estos estudios de caso partiendo de ciertos criterios de análisis previamente definidos: naturaleza, modalidad de puesta en obra, monetarización, localización, esfera, frecuencia y estado de la práctica. Así, el análisis y la puesta en valor de las prácticas constructivas de las mujeres en diferentes regiones del mundo y bajo un enfoque de género, intenta aportar una lectura crítica y una mirada renovada de las culturas constructivas. Con temáticas y problemáticas recurrentes en diferentes contextos, la arquitectura vernácula está atravesada por lógicas de género: trabajo femenino informal relegado al ámbito doméstico y atrapado en relaciones de dominación y poder, reflejo de una sociedad patriarcal.

1 INTRODUCCIÓN

Alrededor de la Tierra, el trabajo de la mitad de la población ha sido silenciado e invisibilizado. Desde hace mucho tiempo, las mujeres han sido excluidas de numerosos ámbitos de la sociedad. Esto se constata al abrir un libro de historia, cuyas páginas cuentan los logros de hombres célebres, olvidándose de aquellos alcanzados por tantas mujeres. Este fenómeno de exclusión y negación se aplica a todos los campos en mayor o menor medida y es particularmente evidente en el mundo de la construcción, obnubilado por el imaginario colectivo del constructor viril. Sin embargo, en numerosos lugares del mundo y desde hace siglos, las mujeres han participado en la elaboración de su hábitat. A menudo, ligadas a las tareas domésticas y de mantenimiento como un trabajo reproductivo de cuidado, sus prácticas se asocian a una división sexual del trabajo tomando diferentes formas: enlucidos, suelos, pinturas, pero también relleno de muros o elaboración de infraestructuras domésticas.

La arquitectura también se escribe principalmente en masculino y, aunque la musa del arquitecto suele estar representada por un personaje femenino, como recuerda Heynen (2007), el arquitecto, investido de una fuerza eréctil, es principalmente un hombre. Hay muchas y profundas diferencias entre la arquitectura como disciplina institucionalizada y las lógicas que recorren la arquitectura vernácula. Sin embargo, ambas están marcadas por una dinámica de género que relega a las mujeres a un segundo plano. De hecho, la arquitectura vernácula, incluso más que la convencional, nace de las formas de vida y su diseño depende aún más de su entorno sociocultural. Como tal, es un reflejo de la sociedad, que no es inmune al patriarcado. Lo mismo ocurre con los estudios e investigaciones de arquitectura, que durante mucho tiempo se han centrado en las prácticas constructivas

masculinas. Sin embargo, como profesionales e investigadoras, parece necesario documentar y poner en valor el rol de las mujeres en la producción de su hábitat, tanto por cuestiones de conocimiento como de conservación.

El proyecto "Toutes autour de la Terre", lanzado en 2020, pretende dar respuesta a estas preocupaciones. Esta iniciativa colectiva, interdisciplinaria e internacional, propone escribir o reescribir la historia de las culturas constructivas desde el prisma de género.

Este artículo presenta la iniciativa "Toutes autour de la Terre" y discute sus primeros resultados. En primer lugar, se presenta este proyecto de investigación-acción, sus objetivos, así como la metodología desarrollada para recoger los datos sobre los 12 estudios de casos tipológicos. En segundo lugar, se analizan los primeros elementos recogidos en torno a tres temas principales, aportando reflexiones transversales a los doce ejemplos situados sobre las especificidades del trabajo de las mujeres, su valor técnico, económico y social y las relaciones de poder que se expresan a través de estas prácticas. Estos elementos proporcionan enriquecedoras perspectivas para el trabajo futuro.

2 EL PROYECTO "TOUTES AROUND DE LA TERRE"

"Toutes autour de la Terre" es un proyecto de investigación colaborativa interdisciplinaria que busca documentar, visibilizar y resignificar los roles de las mujeres en la autoconstrucción de sus hábitats desde un enfoque de las culturas constructivas locales, unas prácticas escondidas en la esfera privada, poco reconocidas por el imaginario colectivo. El proyecto es impulsado por un equipo pluridisciplinario e internacional y se nutre de las investigaciones realizadas en terreno por numerosos actores y actrices radicados en distintos contextos. Los resultados de la investigación serán difundidos a un público amplio bajo licencia libre a través de una plataforma web, una exposición itinerante y encuentros físicos y virtuales. "Toutes autour de la Terre" pretende crear así un espacio de diálogo y reflexión transfronterizo y transdisciplinario.

2.1 Objetivos y resultados esperados del proyecto

El objetivo general del proyecto es documentar, visibilizar y resignificar los roles de las mujeres en la autoconstrucción de su hábitat desde un enfoque de las culturas constructivas locales, con el fin de contribuir a la mejora de las condiciones de vida, a la igualdad entre sexos y a la lucha por los Derechos de las mujeres.

Con esta investigación se pretende conocer y reconocer los numerosos aportes de las mujeres en la arquitectura vernácula, su trabajo, sus conocimientos y su saber-hacer para reescribir la historia de la construcción desde una perspectiva feminista. Para ello, se recolectarán múltiples ejemplos de diversas experiencias de mujeres auto-constructoras de distintos contextos y a escala mundial, cruzándolas con el discurso de expertos y expertas de las temáticas abordadas.

A través de diferentes acciones y estrategias de comunicación física y digital que visibilicen las experiencias de las mujeres, se busca sensibilizar a un público amplio, generando empatía y reflexión. Además, se pretende articular a personas y organizaciones creando una red de actores y actrices de diversas disciplinas y diferentes territorios interesados/as en las problemáticas relativas a las mujeres y el hábitat. Por último, el proyecto quiere dar voz y reforzar los vínculos creando una comunidad de aprendizaje que favorezca los intercambios entre mujeres constructoras de diferentes latitudes.

2.2 Equipo de trabajo

El proyecto se articula a través de una serie de actores y actrices con roles e implicaciones diferenciados. El equipo impulsor del proyecto es un grupo mixto, pluridisciplinario e internacional, compuesto por tres arquitectos y arquitectas, una socióloga, un antropólogo y una periodista que trabajan en diferentes regiones del mundo para la puesta en valor del

lugar de la mujer en la construcción¹. Además de este núcleo, el proyecto cuenta con la colaboración de una red de personas y organizaciones que trabajan para la puesta en valor de las prácticas constructivas de las mujeres en diferentes regiones del mundo. Los denominados referentes² se implican en el proyecto con la realización de uno o varios estudios de caso, integrando también esta red internacional para intercambiar sobre la temática de estudio. Por último, el proyecto ha contactado con distintos investigadores e investigadoras, expertos y expertas multidisciplinares que aportan una mirada transversal a la temática de estudio.

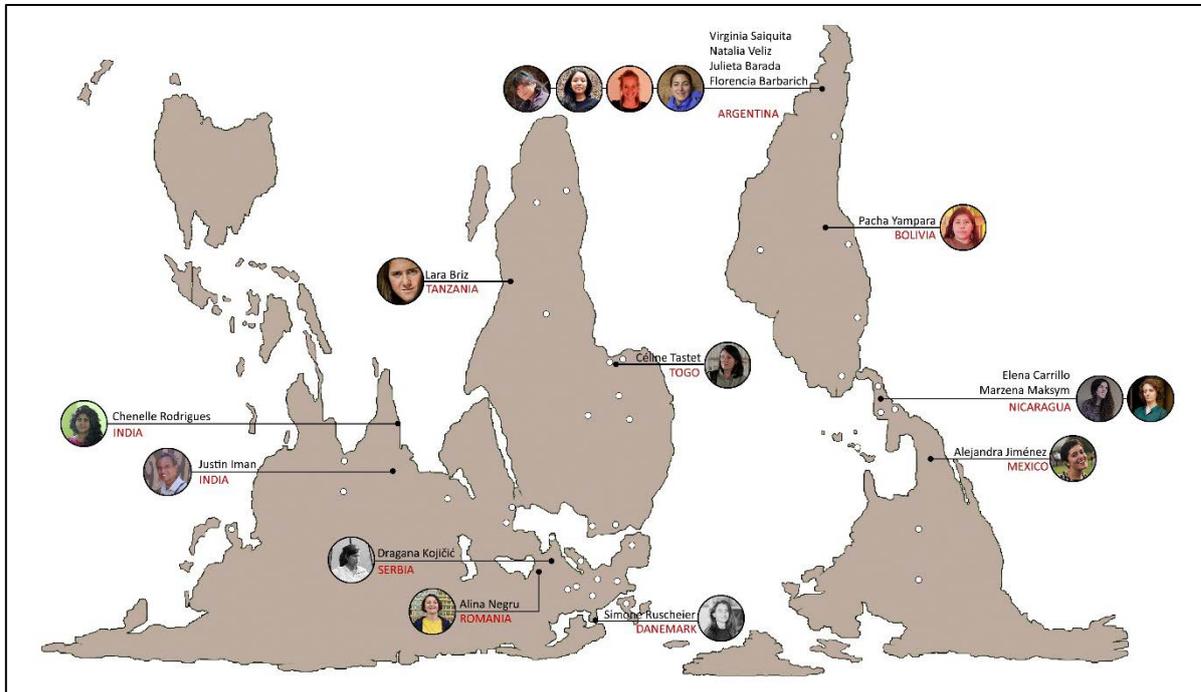


Figura 1. Mapa de los 12 estudios de caso y sus correspondientes referentes.

2.3 Fases del proyecto

Desde sus inicios, en junio de 2020, la investigación contempla distintas actividades organizadas en dos fases de acción.

En su primera fase, el proyecto ha desarrollado los primeros estudios de caso tipológicos relativos a prácticas constructivas en diferentes lugares del mundo. Durante aproximadamente un año, el equipo impulsor ha acompañado la investigación de las y los referentes, en su gran mayoría mujeres, para la redacción de 12 estudios de caso en Argentina, Bolivia, Dinamarca, India, México, Nicaragua, Rumanía, Serbia, Tanzania y Togo.

En agosto de 2021, tras la realización de los estudios de caso, se está concluyendo la primera fase del proyecto con una etapa de retribución y validación de los trabajos de los y las referentes. En los próximos meses, se espera poder difundir los primeros resultados, así como varios productos asociados mediante medios de comunicación físicos y virtuales: exposición, libro, sitio web y un seminario en línea.

En una segunda fase, se espera profundizar la investigación existente y extender el proyecto a más territorios, a través de un mayor número de estudios de caso. Este momento servirá también para dinamizar y desarrollar la plataforma web y para consolidar la red internacional a través de acciones físicas y virtuales: seminarios, ciclos de formación y talleres de campo.

¹Elena Carrillo (arquitecta española), Emmanuel Stern (antropólogo francés), Hélène Pillon (periodista francesa), Jon de la Rica (arquitecto español), Marzena Maksym (socióloga polaca) y Rosie Paul (arquitecta india).

² Las y los referentes de la primera fase del proyecto son: Alejandra Jiménez, Alina Negru, Céline Taste, Chenelle Rodrigues, Dragana Kojic, Elena Carrillo, Florencia Barbarich, Julieta Barada, Justin Imam, Lara Briz, Marzena Maksym, Natalia Veliz, Pacha Yampara, Simone Ruschmeier y Virginia Saiquita.

3 METODOLOGÍA DE UNA INVESTIGACIÓN COLABORATIVA

La investigación colaborativa promovida por “Toutes autour de la Terre” es entendida como un proceso nutrido por una multitud de visiones subjetivas e interpretativas, basada en las experiencias personales y profesionales de investigadores/as y practicantes, denominados referentes. La recolección de datos por parte de las y los referentes, acompañada de observaciones directas, entrevistas y bibliografía referencial, permite desarrollar un estudio de caso sobre una práctica constructiva realizada por mujeres. Posteriormente con el fin de que todos los estudios tipológicos compongan un conjunto armónico y sean accesibles para un público amplio, el equipo impulsor del proyecto propone al referente una reescritura y una enmaquetación de su trabajo en un formato adaptado a su difusión que estará finalmente disponible en español, francés e inglés.

3.1 Marco de investigación

La investigación colaborativa se centra en prácticas constructivas realizadas por mujeres para la autoconstrucción de su hábitat desde un enfoque de las culturas constructivas locales. Para enmarcar el estudio, se proponen las siguientes definiciones de sus principales términos:

- a) Prácticas constructivas. Saberes ligados a la construcción, acciones concretas que contribuyen al acto de edificar a través de la aplicación de conocimientos prácticos. Centrados únicamente en saberes constructivos realizados con materiales naturales y que se inscriben en una cultura constructiva local.
- b) Autoconstrucción del hábitat. Procesos vinculados a la construcción de su propia vivienda y de su lugar de vida según una concepción amplia que incluye espacios interiores, exteriores, privados, colectivos y públicos.
- c) Culturas constructivas locales. Dimensión material e inmaterial del hábitat construido y compartido por una sociedad en interacción con su entorno, tomando en cuenta los aspectos culturales, sociales, económicos, medioambientales y simbólicos. Comprende las diferentes fases del ciclo de vida del edificio, desde la concepción al uso, pasando por la construcción y el mantenimiento. Adaptadas a los territorios y a las sociedades que los habitan, las culturas constructivas locales son procesos continuos y evolutivos. De este modo, las prácticas constructivas contemporáneas pueden incluirse en el marco de estudio.
- d) Rol de las mujeres. Función y/o atribución asignada al género femenino. Esto puede incluir acciones exclusivamente realizadas por mujeres, así como por un grupo mixto en el que las mujeres tienen su lugar.

3.2 Criterios de análisis

Con el fin de poder realizar un análisis transversal a los distintos casos tipológicos - como se propone en el tercer punto de este artículo - se propuso a los referentes, a través de un documento metodológico, una serie de criterios a considerar para el estudio de la práctica.

- a) Tipos de práctica: Colecta, producción y tratamiento de materiales; estructura; cubierta; elementos secundarios; suelo; enlucido; pintura; equipamiento doméstico y otros (actividades necesarias para el desarrollo de la construcción pero que no son prácticas constructivas como tal).
- b) Localización de la práctica por regiones geográficas: Europa occidental y del norte; Europa del este; Europa del sur; Oriente Medio; Asia Central; Asia Oriental; Asia del sur y sudeste; Oceanía y pacífico; América del Norte; Centroamérica y Caribe; América del Sur; África del Norte; África Central; África del Oeste; África del Este; África austral.
- c) Frecuencia de la práctica: Cotidiana (diaria, semanal, mensual); Anual (vinculada a una estación y/o a una festividad recurrente); Esporádica (una o pocas veces en la vida, vinculado a un acontecimiento específico).

- d) Modalidad de puesta en obra de la práctica: Individual femenina (práctica realizada por una mujer sola); familiar femenina (práctica realizada por varios miembros de la familia, exclusivamente mujeres); intrafamiliar mixta (práctica realizada por varios miembros de la familia, incluyendo niños/as y/o hombres); comunitaria entre mujeres (práctica extra-familiar realizada únicamente por mujeres); comunitaria mixta (práctica extra-familiar realizada por mujeres y hombres).
- e) Monetización de la práctica: Remunerada; no remunerada; otros (trueque, entre-ayuda).
- f) Esfera de realización de la práctica: Espacio privado interior; espacio privado exterior; espacio compartido / colectivo.
- g) Estado de la práctica. Viva (prácticas existentes hoy en día); en pérdida (prácticas que han dejado de realizarse y están en vías de desaparecer pues sus portadoras son personas de avanzada edad); desaparecida (prácticas en desuso y que podemos documentar gracias a archivos históricos).



Figura 2. Imágenes de un estudio de caso del proyecto "Toutes autour de la Terre" (TAT, 2021)

4 ANÁLISIS CRUZADO DE LOS PRIMEROS RESULTADOS

El análisis cruzado de los estudios de casos recogidos en el proyecto "Toutes autour de la Terre" se ha realizado con una lectura comparativa utilizando los distintos criterios descritos en el apartado anterior. Debido a la extensión del presente artículo, a continuación, se propone una lectura transversal comentando los principales temas identificados.

4.1 El valor del trabajo constructivo de las mujeres

El análisis comparativo muestra un aspecto esencial: las mujeres desempeñan un papel realmente importante en la producción de la arquitectura vernácula, tanto en términos de competencias técnicas, como de tiempo y mano de obra. Sin embargo, sus aportes son raramente reconocidos, mucho menos, puestos en valor.

Las investigaciones llevadas a cabo en diversas culturas constructivas demuestran que, más allá de la simple participación de las mujeres en la construcción de su hábitat, éstas disponen de competencias técnicas y de conocimientos específicos que demuestran un dominio técnico de procesos complejos, esenciales para la construcción de viviendas. Unos conocimientos y saberes prácticos que, en sociedades articuladas con una fuerte división sexual del trabajo, son muchas veces desconocidos por los hombres.

El caso del hábitat *takienta* en el norte de Togo es un claro ejemplo de ello. El trabajo de enlucido de la casa de tierra, conocido como *crépissage*, es una tarea exclusivamente femenina que los hombres son incapaces de realizar. Consiste en el manejo de dos mezclas, el *tibiti* y el *boutchitchimou*, a base de tierra fina, excremento de vaca, manteca de karité y corteza de néré, aplicadas en capas sucesivas para impermeabilizar la construcción.



Figura 3. Mujeres realizando el enlucido sobre las *takientas* (créditos: C. Tastet, 2013)

Así mismo, el hábitat *masai* en Tanzania es un reflejo de las tradiciones de este pueblo. La *manyatta*, nombre tradicional de la vivienda, adquiere una importancia particular para las mujeres que son las que la edifican. Estas constructoras además de conocer a la perfección cada etapa de la construcción de las viviendas circulares de entramado, también son autónomas en toda la cadena de producción, desde la recolección y preparación de los distintos materiales necesarios para la misma.

Como último ejemplo para ilustrar el dominio técnico por parte de las mujeres en el ámbito de las culturas constructivas, parece significativo hablar también sobre el caso de la isla de Laeso, en Dinamarca, donde a partir del siglo XVII, los hombres abandonaron la isla por razones de subsistencia alimentaria. Este hecho hizo que, entre los siglos XVIII y XX, las mujeres fuesen las principales responsables de tareas hasta entonces masculinas tales como el trabajo del campo y de las granjas, así como la construcción. Cabe resaltar cómo las mujeres hicieron uso de sus habilidades artesanales y agroecológicas para hacer frente a un problema de escasez de materias primas para la agricultura y la construcción. Es así como desarrollaron una paja duradera y altamente aislante a partir de un tipo de alga - la *zostera marina* - que después de secarse se vuelve no inflamable, no tóxica y resistente al moho, ideal para la cubierta de las techumbres de sus viviendas.

Por tanto, este trabajo de investigación colaborativa evidencia técnicas constructivas, conocimientos específicos y habilidades altamente técnicas dominadas por mujeres en diversos contextos culturales.

Por otro lado, la participación de las mujeres en la construcción suele suponer una carga de trabajo significativa, ya que a menudo implica una gran inversión de tiempo. Ejemplo de ello es el arduo trabajo de mantenimiento de la vivienda de tierra que se realiza en los hogares nicaragüenses de manera cotidiana o el que se realizaba semanalmente en un pasado no muy lejano en los hogares rumanos. Sin embargo, este proyecto también recoge experiencias donde los referentes consideran que se realiza una repartición equitativa del trabajo de la construcción en el seno familiar. Es el caso del altiplano boliviano, donde las casas se construían tradicionalmente según la filosofía andina del *chacha-warmi*, basada en una dualidad y equilibrio entre sexos. Mientras los hombres se ocupaban de construir las paredes de adobe y el techo de paja, las mujeres se dedicaban a recoger y tejer las fibras para elaborar las sogas que permitirían unir los elementos. Siguiendo la misma lógica de reciprocidad, en la región de Sikkim, en el Himalaya, hombres y mujeres se reparten el trabajo de construcción de sus casas de bahareque, utilizando los materiales disponibles localmente y los conocimientos ancestrales.

Sin embargo, en la mayoría de los estudios de caso, el trabajo realizado por las mujeres a lo largo de la vida útil de la vivienda constituye una carga de trabajo mayor que la de los hombres, como es el caso del mantenimiento y decoración de las viviendas de tierra en la región de Harizabagh, al noroeste de India, donde cada año las mujeres realizan estas tareas durante el invierno, antes de la llegada de los monzones.

A pesar de este dominio técnico y de la gran cantidad de tiempo que dedican a la construcción, las protagonistas de los estudios de caso suelen recibir muy poco reconocimiento en su rol de constructoras. En la mayoría de los contextos, el trabajo de construcción de las mujeres se asocia en gran medida a las tareas domésticas, como en Nicaragua, donde las mujeres “limpian” sus estufas de tierra todas las mañanas con una mezcla de tierra y ceniza, o como en la región rumana de Banat, donde todos los sábados las mujeres nivelan el suelo con un mortero de tierra. Actividades de cuidado de la casa poco conocidas, pero que garantizan la durabilidad de la construcción en el tiempo.

Así, las habilidades de constructor suelen estar reservadas a los hombres. El estudio de caso de Koutammakou, en Togo, expone que las mujeres que realizan buenos enlucidos son valoradas sobre todo en su papel de esposas y los hombres acaparan el mayor protagonismo. En última instancia, los resultados del trabajo de las mujeres se reflejan en el estatus social del hombre, ya que el cuidado de su vivienda puede hacer o deshacer la reputación del propietario. Otro ejemplo de cómo el trabajo de las mujeres es poco valorado socialmente es el expuesto en el estudio de caso de México, donde las mujeres wixárikas son las encargadas de la elaboración y del transporte de los adobes para las viviendas. Sin embargo, a pesar de los conocimientos específicos que requiere esta ardua tarea, esta es percibida por la comunidad como un trabajo que todo el mundo puede hacer y no es considerado como una verdadera etapa de la construcción, siendo únicamente reconocidos socialmente los aportes técnicos y el trabajo de construcción de los hombres.



Figura 4. Mujeres wixarikas elaborando adobes (créditos: A. Jiménez, 2017)

Por último, en lo que concierne al valor del trabajo femenino, la mayoría de los estudios de caso hacen referencia a prácticas constructivas no remuneradas asociadas al trabajo doméstico. A excepción del caso serbio, donde las mujeres decoraban paredes y techos con bajo-relieves de cal, obteniendo una remuneración por esta labor. Aunque, incluso si este trabajo decorativo puede enmarcarse en lógicas mercantiles, también incluye dinámicas no-monetarias de autoconstrucción y de entre-ayuda familiar y comunitaria.

Asociado al trabajo doméstico y desacreditado en su valor, el rol de las mujeres en la construcción y el mantenimiento de sus hogares no suele ser ni reconocido, ni valorado socialmente. A pesar de que su papel es esencial en la construcción y el mantenimiento de muchos hábitats vernáculos, los conocimientos técnicos asociados parecen minimizarse.

4.2 La relación entre prácticas constructivas femeninas y el trabajo de cuidado

De manera general, las prácticas constructivas realizadas por las mujeres en sus viviendas corresponden principalmente a trabajos de mantenimiento no remunerados, que se repiten regularmente para mantener las condiciones materiales de los edificios. Así, estos trabajos de construcción pueden ser comparados con los de cuidados, presentando varias similitudes que pueden entenderse desde una perspectiva más amplia que el ámbito doméstico al abordar aspectos relativos a la gestión de los materiales de construcción.

En muchos de los estudios de caso analizados, las mujeres ponen en práctica conocimientos y prácticas constructivas asociadas al mantenimiento de su hábitat. De

hecho, aunque participan en gran medida en el momento de la construcción, como ilustran los casos de Tanzania o México, a menudo son ellas las únicas responsables de la durabilidad de las viviendas. A pesar de la gran diversidad geográfica y cultural de los estudios de caso que se recogen, la noción de mantenimiento del hábitat parece recaer sistemáticamente y casi exclusivamente en las mujeres. Esto puede verse en el ejemplo de la región de Sikkim, en el norte de la India, donde las mujeres se encargan de la limpieza de sus viviendas revistiendo las paredes y los suelos de tierra varias veces a la semana. Esta asignación de las tareas de mantenimiento a las mujeres también se observa en el estudio realizado en Argentina, donde las mujeres del Jujuy dedican gran parte de su vida a la construcción y el mantenimiento de sus hogares.



Figura 5. Labores de mantenimiento cotidianas del hábitat rural del Himalaya Indio (créditos: C. Rodrigues, 2020)

También en Rumanía existe una fuerte noción de mantenimiento de la casa asumida por las mujeres, el momento en que esto parece ser más visible es cuando se celebra la preparación de la fiesta de Pascua: "Todos los años, las mujeres de la región de Banat salen de sus casas e inspeccionan sus paredes. Todos ellos conocen la regla: los revoques caídos, especialmente los más grandes que una mano, deben ser restaurados rápidamente. [...] Una vez identificados los daños causados por el desgaste y las inclemencias del tiempo, se ponen a trabajar sin perder tiempo."³

En el norte de Togo, las mujeres repiten el enlucido y la impermeabilización de los muros de tierra todos los años, antes de la temporada de lluvias. De igual manera, las mujeres del noroeste de India, cada año, antes de los monzones, realizan no sólo el revoque de la vivienda de tierra sino también la reparación de los muros y las pinturas con pigmentos y arcillas, coincidiendo con el festival de la Cosecha de Sohrai.

Así, la naturaleza del trabajo constructivo realizado por las mujeres puede asociarse a menudo con los deberes de la esfera doméstica, relacionados con la noción de "cuidado" de la casa como de las personas que la habitan. Desarrollado por primera vez en los países anglosajones, el concepto de cuidado (*care*) abarca numerosas situaciones en las que las mujeres atienden actividades personales o profesionales caracterizadas por la preocupación por los demás, asumiendo el cargo del mantenimiento de la vida (Cresson; Gadrey, 2004).

Más allá del mantenimiento material de la vivienda, la noción de "cuidado" se extiende a otros aspectos de la habitabilidad de los espacios construidos. En varios casos, podemos observar como la edificación física no es suficiente para construir hogar y el espacio se vuelve realmente habitable por la acción de las mujeres.

Un dicho *tamberma* del norte de Togo afirma que "la casa del soltero no existe". Esta afirmación, que puede resultar paradójica teniendo en cuenta que un hombre puede construir y ocupar solo una vivienda de tierra, en realidad expresa que esta sólo se convierte en una *takienta*, es decir, en un hogar, cuando una mujer se ocupa de ella. Esta misma noción de apropiación del espacio y de transformación de una construcción en un hogar se

³ Extracto del estudio de caso "Banat: última capa de saber" realizado por Alina Negru (Rumanía)

observa en el trabajo de las mujeres de Nicaragua; la construcción del fogón de tierra es la primera tarea que las mujeres, con la ayuda de su madre o hermanas, realizan al llegar a su nueva casa. Corazón del hogar nicaragüense, punto de encuentro y alimento de toda la familia, representa una acción constructiva esencial que convierte la edificación en un hogar. Una situación similar se puede encontrar en Bolivia, donde al entrar en una casa tradicional del Altiplano, se puede saber a simple vista si vive un hombre solo o si también reside una mujer. Cuando el edificio está dotado de un *q'iri* - horno de barro - en buen estado, es indudable que una presencia femenina habita la vivienda, siendo ellas quienes elaboran este elemento esencial en el momento de construcción de la vivienda y quienes lo renovarían periódicamente, cada uno, dos o tres años, según el cuidado con que se haya construido y el tipo de tierra utilizada.

Por otro lado, parece pertinente ampliar esta cuestión del mantenimiento, la habitabilidad y el cuidado a aspectos de gestión de los recursos naturales necesarios para la producción de la arquitectura vernácula. En varios casos, parece que las mujeres también desempeñan un papel fundamental en el mantenimiento del medio ambiente, sustento de los recursos naturales utilizados. Esta situación se refleja en el segundo ejemplo del altiplano boliviano donde las mujeres eran las encargadas de recolectar las fibras y transformarlas en las cuerdas con las que después se amarraban los techos de la vivienda. También en el ejemplo danés donde ante una problemática de erosión de los suelos que afectaba a la agricultura y a la producción de fibras utilizadas para las techumbres, buscaron una materia prima alternativa a su alcance para dar respuesta a las necesidades de su hábitat, de una manera armoniosa y respetuosa con su entorno. Esta cuestión de la gestión de los recursos de construcción por parte de las mujeres también se aborda claramente en el caso de Koutammakou, donde, en un contexto de deforestación y dificultades para obtener la madera y los frutos necesarios para la construcción de la *takienta*, un grupo de mujeres ha puesto en marcha un vivero para replantar especies locales. Por último, el estudio de caso de Sikkim, en las montañas del Himalaya, también ilustra este punto. Las mujeres se encargan de recoger los materiales de construcción y gestionar los recursos naturales, mientras que los hombres construyen los cimientos y la estructura de madera.

Así, mientras que la cuestión del "cuidado" suele expresarse principalmente asociada a la gestión del hogar a través del mantenimiento de la arquitectura vernácula, el género también parece desempeñar un papel importante en el comportamiento proambiental para la gestión de los materiales de construcción. Estas observaciones son coherentes con las investigaciones que demuestran que las mujeres suelen estar más preocupadas por el medioambiente y son más propensas a comportarse en consecuencia (Trelohan, 2020). Lejos de insinuar que las mujeres son naturalmente más cercanas a la naturaleza, esta investigación demuestra que la socialización y la educación de género de las mujeres, que valora la empatía y el cuidado, tiene consecuencias en su comportamiento hacia el medioambiente. Este ángulo de investigación ecofeminista resulta especialmente interesante y podrá ser desarrollado en la continuación de este trabajo sobre la arquitectura vernácula practicada por mujeres.

4.3 La arquitectura vernácula como vector de una identidad claramente femenina

La última característica de la arquitectura vernácula en femenino que se halla en este trabajo comparativo es la existencia de una relación particular entre el acto constructivo y la construcción del género. Las prácticas vinculadas a la arquitectura vernácula son a menudo un vector de una identidad femenina que construye y refuerza. Esto se expresa en la transmisión de conocimientos, en su puesta en práctica pero también en cómo se habita el espacio doméstico.

La cuestión de la identidad puede inscribirse directamente en la materialidad de los hábitats, relacionado con las identidades colectivas pero también con las identidades de género. En el norte de Serbia, existía un estrecho vínculo entre las prácticas de construcción de las mujeres, su creatividad y la identidad comunitaria de su hábitat. De hecho, el papel que se les asignó exclusivamente fue el trabajo de decoración y acabado exterior. Se trataba de

una tarea muy importante y simbólica, ya que permitía diferenciar de un vistazo la etnia de los habitantes en una región en la que convivían más de 26 grupos.



Figura 6. Trabajo decorativo de cal con pigmentos realizado por las mujeres en el norte de Serbia (créditos: D. Kojičić, 2015)

En el norte de Togo, el trabajo de enlucido de las mujeres también expresa una identidad colectiva, relativa a su clan, pero también lleva la marca de su propia identidad. De hecho, las mujeres reproducen en su vivienda los mismos motivos decorativos que llevan en su propio cuerpo en forma de escafricación. La aplicación colectiva del enlucido, aplicado con las manos desnudas, es un momento de recreación durante el cual dan forma a la *takienta* a su imagen. Por antropomorfismo, imprimen estas escafrificaciones en la tierra con sus dedos, una firma que refleja la belleza femenina. Esto podría interpretarse como una forma de reafirmar la separación de tareas en función del género: la elaboración de estos enlucidos decorativos es una tarea reservada a las mujeres que refuerza y reafirma esta dinámica de género.

Lo social penetra en la arquitectura, y ésta, a su vez, participa en la consolidación de las prácticas y representaciones sociales (Kuhlmann, 2013). Esto es quizá especialmente cierto en el ámbito de la arquitectura vernácula en relación a la jerarquía del género. Estas reflexiones contextualizadas llevan a cuestionar la arquitectura vernácula como proveedora y espacio de construcción de género de lo social, definiendo campos de conocimiento específicamente femeninos y masculinos, y convirtiéndose en un escenario para la expresión de estas diferencias.

4 CONCLUSIÓN GENERAL

El interés demostrado y la gran respuesta obtenida por parte de las numerosas personas contactadas alrededor del mundo, invita a considerar el objeto de estudio como un tema necesario y universal. Esta primera tentativa de evidenciar las prácticas constructivas realizadas por mujeres ya revela una gran riqueza y diversidad. Con tan sólo 12 estudios de casos tipológicos concluidos, se destacan las principales líneas de análisis y empiezan a surgir varias hipótesis generales.

Evidentemente, existen prácticas de género en la construcción, raros son los casos en los que hombres y mujeres puedan ser intercambiables y la división de sus trabajos parece estar arraigada en una construcción social. Se pueden encontrar patrones similares de prácticas femeninas en muchas culturas alejadas histórica y geográficamente, aunque también encontramos excepciones. El rol de la mujer en la construcción se asocia a menudo al ámbito doméstico y al trabajo reproductivo, lo que implica a menudo una falta de reconocimiento y de valorización a pesar de su saber-hacer, basado en un alto grado de tecnicidad y en conocimientos transmitidos entre generaciones.

Sin embargo, este trabajo de investigación no se contenta con estos 12 estudios de casos para establecer postulados científicos. La intención es continuar este trabajo multiplicando el número de estudios para disponer realmente de material que confirme o refute las primeras hipótesis.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Cresson, Geneviève; Gadrey, Nicole (2004). Entre famille et métier: le travail du *care*. Nouvelles Questions Féministes, vol. 23, no. 3, p. 26-41.

Heynen, Hilde (2007). L'inscription du genre dans l'architecture. Perspective, 4, p. 693-708.

Kuhlmann, Dörte (2013). Gender studies in architecture: space, power and difference. Routledge.

Trelohan, Magali (2020). Les femmes plus soucieuses de l'environnement? Oui, parce qu'elles ont appris à l'être". The Conversation.

AGRADECIMIENTOS

Los autores agradecen a las y los referentes que han contribuido en esta primera fase con sus conocimientos y su trabajo. Gracias a Alejandra Jiménez, Alina Negru, Chenelle Rodrigues, Dragana Kojicic, Florencia Barbarich, Julieta Barada, Justin Imam, Lara Briz, Marzena Maksym, Natalia Veliz, Pacha Yampara, Simone Ruschmeier y Virginia Saiquita. También dan gracias a todas las personas que han mostrado interés por esta iniciativa y especialmente a Hubert Guillaud, Patrice Doat y Luis Fernando Guerrero Baca por animarnos y orientarnos para comenzar este proyecto. Por último, se agradece a todas las mujeres que construyen silenciosamente el mundo.

AUTORES

Elena Carrillo Palacios, arquitecta española licenciada en la Universidad Politécnica de Valencia (2012). Maestría de arquitectura de tierra por CRAterre- ENSAG (2018). Cofundadora del Colectivo Zompopo. Entre 2012 y 2016 trabajó en Nicaragua impulsando procesos participativos para la mejora de la vivienda rural tradicional de tierra. En 2018 integra la Red MesoAmeri-Kaab para continuar su trabajo en la región Mesoamericana. En 2019 integra la Red Iberoamericana Proterra.

Jon de la Rica, arquitecto de la ENSAP Bordeaux (2010) especializado en arquitectura de tierra por CRAterre - ENSAG (2018). Desde 2012 trabaja en proyectos de mejoramiento del hábitat con comunidades rurales de Mesoamérica. Como cofundador del Colectivo Zompopo y miembro asesor de la Red MesoAmeri-Kaab, acompaña procesos de formación para la construcción con materiales locales, con un interés particular por las metodologías de la educación popular para la puesta en valor de los saberes y las culturas constructivas locales. Integrante de la Red Iberoamericana Proterra.

Céline Tastet, doctoranda en geografía y antropología en la Universidad de París 1 Panthéon-Sorbonne y en el Museo Nacional de Historia Natural de París. Ha realizado numerosos trabajos de campo en diferentes Paisajes Culturales Patrimonio de la Humanidad (Togo, Francia). Su trabajo se centra en el proceso de patrimonialización, la interpretación del patrimonio y las cuestiones de género relacionadas con el patrimonio".

Emmanuel Stern, tiene un máster en etnología por la Universidad de París Descartes y una especialización en arquitectura y patrimonio de tierra. Especializado en temas de vivienda a través de diferentes experiencias de construcción ecológicas en Francia y México. Co-fundador de Anatomies d'Architecture, estructura cooperativa que vincula la investigación, el diseño y la construcción en torno a la vivienda ecológica en Francia. Co-autor del libro "Le Tour de France des maisons écologiques".